



AEAPG

XVII CONGRESO ANUAL | XXXVII SYMPOSIUM

travesías pulsionales, desafíos clínicos

25. 26. 27 | SEPTIEMBRE 2025 | BS. AS. ARGENTINA



*Asociación
Escuela Argentina
de Psicoterapia
para Graduados*

XVII CONGRESO ANUAL | XXXVII SYMPOSIUM

Travesías pulsionales, desafíos clínicos

25, 26 y 27 de Septiembre de 2025

AEAPG

Buenos Aires, 2025

¿Sabes? soy un asesino serial

Travesías pulsionales en el análisis de un niño

Mercedes Díaz
Laura Ramos

Resumen: El proceso analítico de un niño nos permitirá puntualizar los destinos pulsionales y la travesía que fue necesario recorrer para posibilitar la construcción de fantasías que permitieron postergar las descargas pulsionales y encontrar otros destinos.

Palabras clave: clínica de niños, destinos pulsionales, dolor, fantasía, letargo

*“La angustia es comunicable,
un llamado indirecto al otro;
el dolor no puede sino gritarse
-pero ese grito no lo apacigua en nada-”*
Pontalis (1977) Entre el sueño y el dolor

Los papás de Tomas⁷ de 8 años, consultan porque están angustiados y muy preocupados luego de una entrevista que tuvieron con la escuela. Allí les comunicaron que Tomas era objeto de burlas y maltratos por parte de sus compañeros y que no se defendía. En una ocasión terminó dentro de un tacho de basura, cuando el personal de la escuela interviene en esta escena, Tomas dice que se lo merece y pide que no reten a sus compañeros. Los padres se angustian porque Tomas nunca les mencionó nada de esto, y se reprochan por no haberse dado cuenta de esta situación.

Cuentan que Tomas nació en un momento familiar muy complicado, los abuelos paternos fallecieron en un accidente unos meses antes de su nacimiento, y los abuelos maternos unos meses después. La madre menciona que estaban muy tristes y afectados por estos duelos, que a veces no tenían

⁷ Los datos fueron modificados para respetar las normas de confidencialidad

energía ni para comer. Su hijo mayor era muy chico, aún usaba pañales y Tomas nació con una malformación cardíaca y necesitó varias cirugías los primeros años de vida. A los cinco años fue la última cirugía y ahí empezaron a tomar noticias de lo que fueron esos años.

Dicen que Tomas inició la escolaridad sin dificultades, a pesar de las discontinuidades que le generaron las cirugías. Cuentan que cuando empezó primer grado se relajaron, ya no corría riesgo su vida, dice el papá: *“creímos que lo peor ya había pasado, ya no había por qué preocuparse”*. En ese momento, los dos comienzan a reconectarse con sus trabajos y a crecer profesionalmente. La mamá dice: *“todo estaba bien, hasta que nos llamaron de la escuela, ahí el mundo se nos vino abajo otra vez”*, llora.

Tomas en las sesiones era un niño muy activo, jugaba con los materiales de su caja y con materiales comunes que había en el consultorio. Construía escenas de guerra en las que no me permitía participar activamente. Estaba muy atento a las noticias policiales, generalmente comentaba con detalle delitos sobre todo cuando había menores involucrados, y en varias ocasiones señalaba que él había sido el responsable de esos crímenes y delitos. Se acusaba de no haber cuidado lo suficiente a esos niños o no haber denunciado detalles que permitieran capturar a los delincuentes. Construye estas fantasías a partir de los datos que obtenía de los medios de comunicación, no era posible que él tenga contacto directo con este tipo de delincuentes.

Tomas se presenta como un niño a ser maltratado tanto por los otros como por sí mismo. Si pensamos en el bullying del que es objeto, no podemos desconocer que es un fenómeno grupal complejo, que implica a varios actores y que no puede reducirse al análisis individual del que lo padece. No es el objetivo de este trabajo profundizar en este abordaje, ya que fue la escuela quien trabajó con los distintos actores involucrados. El objetivo será analizar la ausencia de angustia de Tomas frente al maltrato que fue lo que motivó la derivación.

¿Por qué un niño de 8 años no se angustia frente a estos maltratos? ¿Qué lo lleva a sentirse responsable de todos los crímenes que lo rodean? Proponemos pensarlo a partir de los recorridos pulsionales y de la fijación que encontramos como repetición en las distintas escenas en las cuales se ve involucrado. En estas escenas la descarga pulsional no se produce en el recorrido que bordea al objeto, no es reprimida ni sublimada, sino que se produce otro destino pulsional anterior a ellas: la vuelta sobre sí mismo.

“En cuanto al par sadismo masoquismo el proceso puede presentarse del siguiente modo:

a. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.

b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.

c. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto.”(Freud, 1915, p.123)

Si pensamos en los primeros momentos de la vida de Tomas, nos encontramos con unos padres en duelo, con escasa libido disponible, que pudieron solo investir a ese cuerpo a partir de los cuidados físicos que implicaba el cuerpo enfermo, doliente y en riesgo. No había más libido disponible para libidinizar el cuerpo erógeno, la satisfacción pulsional quedaba reducida a los cuidados corporales asociados al dolor post operatorio. No eran padres desconectados, sino que lo que los conectaba con su hijo eran esos cuidados que por una parte posibilitaba la libidinización pero también facilitaba la descarga pulsional a través del dolor físico.

Además, estos padres no tenían la capacidad de recibir el sadismo de Tomas, no pudieron “ser usados” al decir de Winnicott (1971), no iban a ser capaces de sobrevivir. Si seguimos esta línea de pensamiento, entendemos porqué Tomas no pudo tomar a estos padres como objetos donde descargar su sadismo, por tanto, resigna estos objetos y los sustituye por la persona propia y la pulsión vuelve sobre sí mismo. Entendemos que la escena se completa al tomar un nuevo objeto que realice sobre él aquella descarga de sadismo. Esta es la escena que se repite en la que Tomas queda fijado compulsivamente siendo objeto de los maltratos de otros, en las escenas de Bullying, y de sí mismo, en los autoreproches.

Una sesión, luego de unos meses de tratamiento, Tomas comienza a armar una escena de guerra entre los soldados, con mucho despliegue de sonidos y onomatopeyas. La sesión era muy parecida a otras anteriores, pero a mí me empieza a dar sueño, pero mucho sueño, empiezo a distraerme, miro la hora, parecía que el tiempo no pasaba. Me voy con mis ocurrencias de la sesión: pienso que almorcé mucho que no tendría que haberlo hecho, Tomas sigue con su juego y hace cada vez más ruido, lo miro, pero no puedo conectar con la escena que está armando. Otra vez mis ocurrencias me alejan de la sesión,

pienso que no voy a llegar al final del día. Mientras tanto Tomas continuaba jugando. Así fue toda la sesión, no recuerdo mucho de su juego, lo que más recuerdo son mis distracciones y ocurrencias. Al finalizar el día, tomo noticia de que no me había vuelto a invadir el letargo con ninguno de los pacientes, claramente era necesario llevar este material a la supervisión.

En esta sesión la analista, parafraseando a Winnicott (1962), no pudo mantenerse viva, sana y despierta. El letargo la invadió y la retiró de la escena, quedó identificada con el muerto (Cesio, 2010) sustrayéndose de la escena sin poder ocupar su rol como analista. La analista queda tomada por ese más allá de las palabras y del juego. Queda en evidencia ese contenido no representado que invade el cuerpo de la analista, cuerpo que se hace eco de lo no representado, de ese cuerpo en riesgo, sufriente y al borde de la muerte. También en esta escena transferencial se repite algo de los primeros tiempos de vida de Tomas, donde la analista no tiene libido suficiente para investir la sesión y seguir el desarrollo del juego, también en la sesión como en los primeros tiempos de vida, Tomas queda solo sin un objeto que pueda sobrevivir a su sadismo. Al apelar a un tercero en la supervisión, a alguien que ayude a elaborar y metabolizar ese contenido no representado, se introduce la diferencia en la repetición. La analista recobra su capacidad de pensar, metabolizar y nombrar con la ayuda de la supervisión y la teoría.

A la sesión siguiente, Tomas al entrar al consultorio me señala y me dice: *“Tenes un cadáver en la panza”*. Esa sesión a diferencia de otras se sienta en el diván y comienza a contarme que había estado leyendo una enciclopedia. Y que había unos dibujos de unas mantarrayas. Al indagar de qué está hablando, menciona que estuvo buscando cómo se forman los bebés en la panza de la mamá, y refiere que los espermatozoides tienen forma de mantarrayas. Y me dice: *“¿Sabes? Yo soy un asesino serial”*. Me cuenta que cuando él estaba en la panza de la mamá mató a millones. Dice que él era un mantarrayas que mató a millones y que sólo él quedó vivo. También que el día que nació murieron todos sus abuelos, *“mi mamá y mi papá estaban muy tristes”*. Hablamos mucho de esos momentos, y se pregunta si su mamá pudo ponerse contenta, aunque sea un ratito cuando él nació.

A partir de la supervisión, la analista recupera la escucha analítica de los contenidos asesinos que traía Tomas en sus juegos y se produce un viraje en las sesiones. Queda establecida una fantasía que puede desplegarse con mayores recursos simbólicos. Comienza a configurarse un texto, la palabra, el relato y la fantasía permiten la descarga pulsional de manera sublimada. Tomás deja de poner el cuerpo como un asesino serial para recibir el castigo para convertirse en el autor de una fantasía de origen. Puede comenzar a enlazar sucesos vividos

con afectos que le permiten lograr descargas menos desubjetivizantes, es decir, logra quedar menos arrasado por la fijación de la pulsión de la cual era objeto. La angustia empieza a manifestarse, podemos pesquisarla a partir de la pregunta si la madre pudo ponerse contenta, aunque sea un ratito. El dolor, ese silencio de la ausencia del otro, puede transformarse en angustia que se puede comunicar, puede aparecer una pregunta por el otro. A partir de la ausencia de la analista en la sesión, por su letargo, puede repetirse la escena originaria en transferencia, logrando instaurar una diferencia.

Más allá de la desubjetivización que produce el bullying, vemos en el caso de Tomás la importancia que tiene la intervención de los adultos, ya que en la medida en que esa escena es vista y denunciada por la escuela se pudo dar lugar a una serie de acontecimientos que llevaron a transformar ese grito de dolor silencioso en un pedido de auxilio de rescate.

Es gracias a ese pedido que escucha la escuela que los padres pueden reconocer su dificultad y realizar una consulta. Posiblemente el duelo que atravesaron los padres, al momento del nacimiento de Tomás, haya reactivado fantasías parricidas y las cirugías reforzaron las fantasías filicidas. Frente a la tragedia edípica (Cesio, 2010) consumada, los padres realizan la consulta cargados de culpa. Es el trabajo analítico el que les permite también a estos padres conectar con Tomás más allá de la tragedia pudiendo correrse de lo concreto de las situaciones para pasar a las fantasías. Comienzan a compartir actividades recreativas y deportivas que los conecta con la vida.

Tomás también puede hacer este viraje, transformar una escena de pura descarga pulsional, masoquista a una fantasía de origen. Pasa gracias al análisis de la escena donde pone en juego su cuerpo a la posibilidad de transformarlo en una fantasía, permitiendo así dar lugar a una serie de travesías de la pulsión que vaya modificándose de la descarga directa a movimientos pulsionales más alejado de la descarga directa. Puede comenzar a cuidar de él mismo, ya no solo de los demás.

La posibilidad de acudir a un tercero introduce una distancia que permite salir de la tragedia parricida y filicida y entrar en el drama edípico donde la fantasía de origen va dando texto a la pulsión.

Palabras finales

Pensamos en los avatares de la vida, y cómo a veces se combinan de manera trágica, dando lugar a ciertas formas complejas desafortunadas. La posibilidad de que alguien escuche ese dolor, ese grito silencioso, permite que la trama cambie, al poder transformarlo en un llamado. El encuentro con el otro

instaura algo de la diferencia que permite resignificar los avatares de la vida y posicionarse de una manera distinta. Si bien los hechos seguirán siendo los mismos, la forma en que se vinculen con ellos será distinta, la resignificación de ellos será lo que permita un cambio en la posición subjetiva.

El proceso analítico de un niño nos permitirá puntualizar los destinos pulsionales y la travesía que fue necesario recorrer para posibilitar la construcción de fantasías que permitieron postergar las descargas pulsionales y encontrar otros destinos.

Bibliografía

- Cesio, F (2010) Actualneurosis: letargo, lo actual, actualneurosis y tragedia, técnica, miscelánea. Buenos Aires: La Peste
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En Sigmund Freud Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu
- Pontalis (1977) Entre el sueño y el dolor. Buenos Aires: Sudamericana
- Winnicott, D. (1962) Los fines del tratamiento psicoanalítico. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós
- Winnicott, D (1971) Realidad y juego. Barcelona: Gedisa

Mercedes Díaz: Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Especialista en Clínica de Niños y Adolescentes. Docente de la carrera de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos Distrito XIV Morón. Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico del Oeste. mercedesdiaz@icloud.com Morón - Buenos Aires - Argentina

Laura Ramos: Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Docente-Investigadora en Psicoanálisis: Escuela Inglesa (Cát. II), Facultad de Psicología (UBA). Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Niños de la Facultad de Psicología (UBA). Docente de grado y posgrado de la Universidad del Salvador. Docente de la carrera de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos Distrito XIV Morón. Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico del Oeste. lic.lauravramos@gmail.com Ramos Mejía - Buenos Aires - Argentina.